

BOLETÍN BIBLIOGRÁFICO DE TEOLOGÍA FUNDAMENTAL,

MANUALES (y II)

En la primera parte de este Boletín Bibliográfico de Teología Fundamental (RCatT XII/2 [1987] 437-449), analizamos seis manuales, de los cuales los dos primeros eran obras históricas: (1) F.-J. Niemann, *Jesus als Glaubensgrund in der Fundamentaltheologie der Neuzeit: Zur Genealogie eines Traktats*, Innsbruck-Wien 1983; (2) G. Heinz, *Divinam christianae religionis originem probare. Untersuchung zur Entstehung des fundamentaltheologischen Offenbarungstraktates der katholischen Schultheologie*, Mainz 1984, y el resto obras sistemáticas: (3) F. Schüssler Fiorenza, *Foundational Theology*, New York 1984; (4) C. Roccheta, R. Fisichella, *La rivelazione: evento e credibilità: saggio di Teologia Fondamentale*, Bologna 1985, traducida posteriormente, *La Revelación: evento y credibilidad*, Salamanca 1989; (6) H. Fries, *Fundamentaltheologie*, Graz-Wien-Köln 1985 = *Teología Fundamental*, Barcelona 1987. En esta segunda parte complementaremos este Boletín con la presentación de otros siete manuales de Teología Fundamental (=TF) y unos puntos de síntesis:

7. H. WALDENFELS, *Kontextuelle Fundamentaltheologie* Paderborn-München-Wien-Zürich, Ferdinand Schöningh, 1985, 552 pp.

8. A. DARTIGUES, *La Révélation: du sens au salut* (Manuel de Théologie 6), Paris, Desclée, 1985, 288 pp.

9. A. TORRES QUEIRUGA, *A Revelación de Deus na realização do home*, Vigo, Editorial Galaxia, 1985, 448 pp. (= *La Revelación de Dios en la realización del hombre*, Madrid, Cristiandad, 1987, 805 pp).

10. W. KERN, H. J. POTTMEYER, M. SECKLER (edd.), *Handbuch der Fundamentaltheologie* 1-4, Freiburg-Basel-Wien, Herder, 1985-1988: 1: *Traktat Religion*, 224 pp.; 2: *Traktat Offenbarung*, 272 pp.; 3: *Traktat Kirche*, 228 pp.; 4: *Traktat Theologische Erkenntnislehre*. Schlussteil: *Reflexion auf Fundamentaltheologie*, 544 pp.

11. R. LATOURELLE, *Miracles de Jésus et Théologie du miracle*, Montréal-Paris, Bellarmin-Du Cerf, 1986, 393 pp. (= *Milagros de Jesús y teología del milagro*, Salamanca 1990, 382 pp.).

12. O. RUIZ ARENAS, *Jesús. Epifanía del amor del Padre: Teología de la Revelación* (Colección de textos básicos para seminarios latinoamericanos: Vol. II-1), Bogotá, CELAM, 1987, 543 pp.

13. R. FISICHELLA (ed.), *Gesù Rivelatore: Teologia Fondamentale* (Dedicato a R. Latourelle), Casale Monferrato, Piemme, 1988, 267 pp.

7. Waldenfels, profesor de TF de Bonn, es conocido por sus meticulosos estudios sobre el Vaticano II, así, la monografía, *Offenbarung. Das Zweite Vatikanische Konzil auf dem Hintergrund der Neueren Theologie* (München 1969), y su colaboración sobre este Concilio en el volumen correspondiente de la colección de historia de los Dogmas dirigido por L. Scheffczyk, *Die Offenbarung. Von Reformation bis zur Gegenwart* (HDG I/1b), Freiburg 1977. El manual que presentamos tiene un título sugerente que subraya el «contexto» de la TF. Este contexto es doble: el teológico y el histórico, mutuamente implicados.

La primera parte de su manual analiza este doble contexto. El teológico viene significado por el mundo secularizado donde debe anunciarse la salvación, la memoria histórica de la teología precedente, las diferentes religiones y la teología contemporánea próxima al Vaticano II, que es punto de vista decisivo. El contexto histórico se refiere al planteamiento actual sobre la cuestión de Dios: se trata del mundo occidental que busca respuestas sobre el sentido de la propia existencia y de todo el mundo. A partir de este doble contexto el A. plantea tres tipos de perspectivas: 1) la Apologética para reconocer las varias formas de contradicción («Gegen den Widerspruch: Apologetik», pp. 71-73); 2) la Hermenéutica para alejar la incomprensión («Gegen das Unverständnis: Hermeneutik», pp. 73-76); 3) la Dialógica para posibilitar unos contenidos comunes («Gegen die Unaufmerksamkeit: Dialogik», pp. 76-80). De ahí surgen las tareas de la TF: por un lado, la perspectiva apologética vista como incompleta por su carácter frecuentemente pre-teológico; por otro lado, se potencia la perspectiva de introducción al *proprium Christianum*, especialmente la Revelación, como fundamento y principio que determina y guía la reflexión teológica, citando los estudios de H. Stirnimann, E. Biser, P. Knauer, J. B. Metz, A. Darlap, H. Wagner y H. Fries (pp. 82-90).

Las tres partes siguientes se dividen según el esquema clásico: Dios, Jesucristo y la Iglesia. El primero es el fundamento: «Grund: 'Gott spricht'» (pp. 91-186), y en él, después de una panorámica histórica, se privilegia la categoría experiencia (pp. 145-149), para llegar a un análisis de la Revelación en sus diversas formas: estética, apocalíptica, la ilustración y las revelaciones. Llega entonces uno de los puntos quizá más luminosos del libro centrado sobre la *Dei Verbum*, donde aparece la Revelación como auto-manifestación («Selbstmitteilung», en la línea de K. Rahner, *Curso fundamental sobre la fe*, Barcelona 1978, pp. 147s.), diferente de la auto-revelación («Selbstoffenbarung», propuesta por K. Barth, *KD I/1*: 311, 320).

El camino de la Revelación, «Weg: durch Jesus Christus unseren Herrn» (pp. 187-288) –objeto de la parte siguiente–, se abre con un capítulo sobre Cristo mediador absoluto, con una síntesis próxima a H. U. von Balthasar y W. Kasper (pp. 187-199). Después se habla del contexto actual sobre la pregunta por Jesús que es la disputa sobre una cristología «von oben-von unten-von inneren-von aussern» y la cuestión del Jesús de los filósofos (Jaspers, Bloch, Machovec, Kolakowski) y de las religiones (Judaísmo, Islam, Induismo, Budismo), para aproximarse al problema del Jesús histórico, especialmente centrado en su muerte y resurrección (pp. 256-281). Cierra un breve capítulo sobre el «seguimiento de Cristo» (pp. 282-288).

La parte siguiente se centra sobre la Iglesia con este título: «Ort: 'In der Gemeinschaft der Kirche'» (pp. 289-405). En primer lugar se habla de la fe, para afrontar su contexto –el saber actual–, y después se tratan diversas cuestiones eclesiológicas dogmáticas centradas en el esquema de Jn 14,6: la Iglesia como «camino, verdad y vida». El tema de la Iglesia y el mundo cierra esta parte (pp. 386-405). La última parte de este manual se concentra en torno a dos concep-

tos: la Inspiración y la Tradición, tratadas ampliamente, siguiendo exclusivamente a K. Rahner (pp. 434-436; ¿por qué no se cita ni P. Benoit, ni L. Alonso-Schökel?).

En definitiva, este manual cumple su cometido como «Arbeitsbuch» –libro de trabajo– que es lo que pretende ser, según dice el A. en la presentación (pp. 5s). Su estilo refleja claramente su uso académico. Quizá su título sea más prometedor que su realización, ya que la ‘contextualidad’ se centra «exclusivamente» en el contexto filosófico, generador de una comprensión crítica que es así como el A. entiende la «credibilidad» propia de la TF.

8. Quien busque un manual típico poco lo encontrará en la obra del profesor del Instituto Católico de Toulouse, André Dartigues. En efecto, a pesar de que este volumen se inscribe dentro de la colección francesa «Le christianisme et la foi chrétienne. Manuel de Théologie», dirigida por Joseph Doré, como número 6, el lector quedará un tanto sorprendido por su contenido. De hecho, el A. más que un manual nos presenta un ensayo hermenéutico introductorio y altamente sugerente articulado en tres partes tituladas así: «Le Sens-L’Existence-La Chair».

Estas tres partes suponen la opción por una aproximación progresiva al «receptor» de la Revelación y a sus dimensiones, que son en las que se realiza la salvación. En efecto, la Revelación se dirige al pensamiento como sentido (primera parte: pp. 15-93), se experimenta en la existencia como presencia (segunda parte: pp. 95-192) y finaliza en la carne como visión (tercera parte: pp. 193-269). De esta forma el A. ilustra el subtítulo de la obra: «du sens au salut».

No se puede negar el carácter sugerente de este ensayo muy atento a lo que podríamos calificar de perspectiva hermenéutica actual (¡muy francesa!) de la «potentia oboedientialis» respecto a la Revelación. Falta, entre otros y de forma relevante, un estudio de la *Dei Verbum* y de la *Dei Filius*, ya que la «nota aneja» e «ilustración» que les dedica (pp. 225-227, 231-233), son más el cumplimiento de un requisito formal que una tarea teológica (en la introducción se califican las notas anejas y las ilustraciones como «complementos» y reflexión más profunda que queda abierta..., p. 12). ¿No estaríamos ante un riesgo de reduccionismo antropológico?

9. La obra de A. Torres Queiruga, profesor de Santiago de Compostela, conocida tanto en su lengua original gallega como en su posterior traducción castellana, representa quizás uno de los estudios más originales aparecidos en nuestras tierras centrado en la Revelación. La intuición básica apunta a la categoría de «mayéutica histórica» (cap. IV), después de situar la Revelación como problema (capp. I-III).

De hecho, el A. ya había insinuado tal concepto en su interesante tesis doctoral, *Constitución y evolución del Dogma. La teoría de Amor Ruibal y su aportación*, Madrid 1977, p. 226. Posteriormente lo desarrolló en su lección inaugural del curso 1983-1984, del Instituto Teológico Compostelano, *A Revelación como maieutica historica* (Santiago de Compostela 1983) 45 pp., y le sirvió de clave de lectura en, *La teoría de la Revelación* de W. Pannenberg: en *EE* 59 (1984) 139-178. Tal concepto lo extrae de Sócrates y su significación básica viene expresada en el «Teetetes» (148 A-151E) con el estilo del diálogo socrático. En efecto, Sócrates hijo de comadrona (en griego: *maia*) afirma practicar el mismo arte que su madre: la mayéutica (*maieutike techne*). Mediante su palabra saca a luz –«ayuda a generar»– lo que estaba dentro del interlocutor. Como en el famoso «Menón» (80D-86D), donde el esclavo, gracias a las preguntas de Sócrates, llega a descubrir la geometría, la mayéutica hace que el interlocutor descubra, engendre o dé a luz la verdad que lleva en sí mismo (cf. J. Ferrater Mora, *Mayéutica: en Diccionario de Filosofía* 3 [1979] 215s, a quien sigue fielmente, pp. 109s-131s).

Ahora bien, el A. une la calificación de «histórica» a tal «mayéutica» y así resalta dos cosas: la libertad de Dios y la novedad de la historia recuperando a nivel más alto el concepto socrático inmerso en el inmanentismo. Así se manifiesta la «novedad» y «gratuidad» de la Revelación. De esta forma el A. redime tal concepto de su carácter socrático apriorístico y esencialista, para recuperarlo en la historia, ya que la «mayéutica» define no su surgimiento originario sino el segundo momento del proceso de Revelación, es decir, su recepción por el oyente. De esta forma

se quiere evitar tanto el «extrinsecismo» como el «intrinsecismo» de la Revelación (cf. pp. 104-112 = 126-136, y la lec. inaugural, pp. 20-27).

A partir de este concepto el A. articula el «acontecer originario» (cap. V) de la Revelación, su «plenitud escatológica» (cap. VI), su universalidad (cap. VII) y su presencia en la Escritura y en la tradición de la Iglesia (cap. VIII). Será en el epílogo donde nuestro A. volverá a las intuiciones de base e ideas fundamentales de su libro, con un excelente resumen de su pensamiento, que quizá pueda aparecer no siempre lineal a través de todo el libro. Dos son sus intuiciones de base: *el principio de máxima revelación divina*, de tal forma que los límites de la revelación histórica no se deben a una reserva divina sino a una incapacidad humana; y *la categoría de mayéutica histórica*, que subraya que la Revelación viene de «fuera» pero que lo que pretende justamente es «traer a la luz» la realidad más profunda del sujeto: su propio ser, en cuanto radical y últimamente determinado por Dios (cf., pp. 401-405 = 461-465).

En definitiva, Torres Queiruga, nos da una síntesis propia, especialmente deudora en su fondo de la teología de W. Pannenberg (cf. su clásico, *Revelación como historia* [1961], Salamanca 1977), dentro de un marco claramente deudor de K. Rahner (véanse las múltiples referencias, especialmente en su decisiva concepción del «sobrenatural», pp. 406s = 466s: cf. J. A. de la Pienda, *El sobrenatural de los cristianos*, Salamanca 1985, pp. 87-189), y próximo también a E. Schillebeeckx en la cuestión del encuentro con la religiones. Muestra además un conocimiento poco común de los estudios contemporáneos sobre la Revelación. Con la ayuda de la categoría de «mayéutica histórica» el A. nos ofrece su propuesta teológica más sugerente a fin de articular trascendencia e inmanencia de la Revelación en la historia. El esfuerzo de salvar la primera acentuando la segunda queda claro, y es aquí donde pueden radicar tanto sus posibles ambigüedades como su promesa significativa de futuro...

10. Esta obra, el *HFTh*, es sin duda la propuesta de manual conjunto más importante de esta década. En efecto, esta obra es editada por tres figuras de la TF alemana actual con dos profesores clásicos y ya bien conocidos por sus escritos, W. Kern de Innsbruck y M. Seckler de Tübingen, y uno más nuevo, H. J. Pottmeyer de Bochum, especializado en temas eclesiológicos. La estructura de la obra sigue un esquema consolidado en la TF: la *demonstratio religiosa, christiana, catholica*, que ocupan cada una un volumen, al que se añade otro de conclusivo como tratado sobre el conocimiento teológico, con una reflexión final sobre la identidad de la TF.

HFTh 1: «Traktat Religion»: sus cuatro ámbitos se abren con el fenómeno del hecho religioso (capp. 1-2) de G. Lanczkowski y P. Antes; para seguir con la comprensión del acontecimiento religioso (capp. 3 y 6), con dos intervenciones precisas sobre el concepto filosófico y la crítica de la religión del conocido especialista R. Schaeffler, así como la pregunta por Dios en Europa (cap. 4) de J. Möller, y el ateísmo (cap. 5) de A. K. Wucherer-Huldenfeld/J. Figl. Sigue el ámbito sobre la fundamentación del fenómeno religioso con J. Splett de St. Georgen de Frankfurt, centrado sobre la experiencia (cap. 7) y con A. Hadler sobre el carácter constitutivo humano de la religión (cap. 8). El ámbito teológico concluye este primer volumen con dos colaboraciones de primera línea en clave claramente antropológica de dos de los editores: M. Seckler, en efecto, desarrolla el concepto de religión (cap. 9) y W. Kern la relaciona con sus estructuras antropológicas (cap. 10).

HFTh 2: «Traktat Offenbarung»: se trata de un volumen de notable contenido, donde sobresalen los grandes «nombres» de la teología alemana. El primer ámbito se centra sobre la Revelación propiamente dicha: abre el profesor de Mainz, J. Schmitz (cap. 1), conocido por su amplia panorámica sobre la TF (*La teología fundamental en el siglo XX*: H. Vorgrimler/R. Vander Gucht [edd.], *La teología en el siglo XX*: II, Madrid 1973, pp. 171-212) y por sus más recientes tratados (*Filosofía de la religión* [1984], Barcelona, Herder, 1987; *Offenbarung*, Düsseldorf, Patmos, 1988; trad. en prensa, Herder). Le sigue M. Seckler con la crítica de la Revelación (cap. 2), en colaboración con su ayudante M. Kessler, y el concepto de Revelación (cap. 3), en síntesis de primera línea donde la sitúa como concepto básico del cristianismo y eje de la TF. Concluye

este ámbito una preciosa colaboración de la primera figura protestante sobre el tema, W. Panenberg, donde resume sus conocidas tesis de *La revelación como historia* (1961: trad., Salamanca 1977).

El segundo ámbito incluye más directamente la Cristología: W. Löser repropone el sugerente tema del «universale concretum» (cap. 5); K. Lehmann, Obispo de Mainz, habla del Jesús histórico (cap. 6); H. Merklein, del Reino de Dios (cap. 7); J. Kremer de Viena, sobre la Resurrección de Jesús (cap. 8), sobre la cual ha escrito con abundancia; W. Kern presenta una colaboración original sobre la cruz de Jesús como revelación de Dios (cap. 9) en una clara asunción católica de la «theologia crucis» luterana; E. Biser, sucesor de la famosa cátedra de R. Guardini en Munich, presenta la propuesta y actitud de Jesús (cap. 10); H. Waldenfels, en una línea suya ya conocida, concluye con un diálogo del cristianismo con las religiones y la búsqueda de la verdad (cap. 11).

HfTh 3: «Traktat Kirche»: tres son los ámbitos en que se desarrolla. En primer lugar se trata de la pregunta de la Iglesia sobre sí misma, con una panorámica histórica clara y ajustada, típica de H. Fries (cap. 1); el historiador V. Conzenius afronta el tema de la crítica de la Iglesia (cap. 2) con criterios y perspectivas; M. Kehl da una afinada síntesis sobre la Iglesia como institución (cap. 7), un tema poco tratado sistemáticamente, al que aporta su conocida investigación (*Kirche als Institution*, Frankfurt ²1978); el editor H. J. Pottmeyer nos ofrece aquí el artículo más decisivo de esta parte con la pregunta por la verdadera Iglesia (cap. 9), cuya respuesta se centra en la Iglesia Católica como signo del Reino de Dios: don y tarea a la vez. Se trata de una propuesta atractiva, pero, ¿no es quizás un tanto «idealista», ya que su constatación «lógica (=la vía de las notas)-histórica (=vía histórica)-experimental (=vía empírica)» es difícilmente asequible? Las reflexiones iniciales sobre la «dialéctica» del signo Iglesia de R. Latourelle (*Cristo y la Iglesia, signos de salvación*, Salamanca 1971, pp. 307-369, que hemos intentado desarrollar y articular en una eclesiología fundamental de nuestro *Tratado de Teología Fundamental*, Salamanca 1989, pp. 307-406), ¿no habrían podido dar mejor respuesta a esta propuesta?

El segundo ámbito de este volumen es la relación entre Escritura e Iglesia, cuya primera aportación sobre Jesús y la Iglesia (cap. 3) se debe al actual «especialista de moda» sobre este tema, G. Lohfink de Tubinga. Notemos que quizás el A. tiende a separar excesivamente la etapa pre- y post-pascual. Posiblemente sería útil la fórmula «eclesiología implícita», retomada recientemente por la comisión Teológica Internacional (Doc. «La conciencia que Jesús tenía de sí mismo», de 31.V.1986; cf. CTI, *Documentos II*, Madrid 1988, pp. 323-336, 332), siguiendo diversos especialistas actuales (W. Trilling, M. M. Garijo-Güembe, R. Aguirre), que ayuda mejor a ver la «fundación gradual de la Iglesia» en la línea de *LG 2-5* (cf. el *Catecismo Alemán III* c. 2.1; Madrid 1988, p. 283). El segundo trabajo de este ámbito se centra en el devenir histórico de la Iglesia en el Nuevo Testamento y es obra de K. Kertelge, exegeta de Münster (cap. 4), donde muestra la articulación entre carisma y ministerio. Cierra este ámbito una colaboración del evangélico G. Sauter sobre la Iglesia como procedente de la Palabra y el Espíritu de Dios en un claro esfuerzo de diálogo ecuménico (cap. 8).

El tercer ámbito sobre la Iglesia habla de la relación de ésta con la historia. P. Stockmeier sitúa la problemática entorno a estado y religión, filosofía y fe, Iglesia y sociedad, imágenes del episcopado y del primado, y colegialidad entre Vaticano I y Vaticano II (cap. 5). El profesor de dogmática de Tubinga, P. Hünnerman, afronta el tema de la dimensión antropológica de la Iglesia: a nivel interpersonal y a nivel de la creación y de la cultura e historia (cap. 6). El sucesor de H. Fries en Munich, H. Döring, autor de una reciente eclesiología en este sentido (cf. *Grundriss der Ekklesiologie*, Darmstadt 1986), propone un claro estudio de la realidad y la esperanza del ecumenismo en cinco modelos de unidad (cap. 10), próximos a los expuestos en un importante documento publicado en 1985 por la Comisión mixta Católico-Romana-Evangélico-Luterana, titulado *Ante la Unidad. Modelos, formas y etapas de la comunión eclesial luterano-católica* (ed. de A. González Montes, Salamanca 1988, 82 pp. = *Diálogo Ecuménico* 22

[1987] 247-313). El estudio conclusivo es obra de un profesor italiano, G. Ruggieri, sobre Iglesia y mundo (cap. 11), en que aquélla aparece como metáfora de la reconciliación del mundo. Este planteamiento recuerda su obra programática (cf. *La compagnia della fede: linee di teologia fondamentale*, Torino 1980), así como sus colaboraciones en una obra más prolija y un tanto dispersa, publicada posteriormente (cf. *Enciclopedia di Teologia Fondamentale I*, Genova 1987, 755 pp.; «Nota introduttiva», pp. XVII-XXXIII; «L'unità della Storia. Per una teologia fondamentale del fatto cristiano», pp. 405-467).

HFTh 4: «*Traktat Theologische Erkenntnislehre. Schlussteil: Reflexion auf Fundamentaltheologie*»: entramos aquí en el volumen más extenso e identificador de toda la obra. El tratado sobre el conocimiento teológico representa una síntesis precisa con autores de primera magnitud. El primer bloque se centra sobre los principios del conocimiento teológico: el objetivo que es la Palabra de Dios, por el ecumenista católico O. H. Pesch (cap. 1); y el subjetivo que es la fe, por el profesor de Munich, P. Neuner (cap. 2). Sigue el tema de la Sagrada Escritura de M. Limbeck de Tubinga (cap. 3), y el de la Tradición con dos estudios: el principio Tradición del fundamentalista de Lucerna D. Wiederkehr (cap. 4) y sus normas, principios y estructuras por H. J. Pottmeyer (cap. 5). El conocido profesor de TF americano A. Dulles presenta un equilibrado y completo estudio sobre el Magisterio y la infalibilidad (cap. 6).

La teología es objeto de dos magistrales trabajos: el de M. Seckler sobre ciencia de la fe (cap. 7) y el de W. Kasper, que era profesor de Tubinga y ahora es su obispo en la diócesis de Rottenburg-Stuttgart, sobre la praxis científica de la teología (cap. 8). Como apéndice, W. Kern habla de la contribución del cristianismo a un mundo humanizado.

En el «*Schlussteil*» se propone una reflexión sobre la TF. El primer capítulo recorre las grandes etapas históricas en tres momentos: los Padres, por W. Geerlings; el Medioevo, por G. Larcher; y la edad Moderna, por J. Reikerstorfer (cap. 1). Los dos capítulos siguientes se centran sobre la credibilidad: uno, sobre signos y criterios de H. J. Pottmeyer (cap. 2), donde plantea una fundamentación «acumulativa» de la justificación de la fe que encuentre en el testimonio del Reino de Dios sus signos propios a partir de su coherencia y significación interna; el segundo capítulo versa sobre credibilidad y fe, en una monografía actualizada sobre el «analysis fidei» de E. Kunz de St. Georgen (cap. 3), que sigue de forma relevante los conocidos y notables estudios de J. Alfaro. Concluye el volumen y toda la obra M. Seckler con un capítulo extenso y verdaderamente lúcido sobre la identidad de la TF (cap. 4). Para el profesor de Tubinga, la TF asume dos grandes dimensiones: la tarea de teología fundamental *ad intra* y la tarea de la teología apologetica *ad extra*. En esta clasificación, la dimensión fundamental *ad intra* comporta los siguientes tratados: I: Teoría científica de la teología; II: Teoría del conocimiento teológico; III: Principios y categorías de la enseñanza teológica (en la línea de G. Söhngen en *LThK 4*: 452-459); IV: Religión; V: Revelación; VI: Iglesia; VII: Teoría del Cristianismo (cf. pp. 488-492). En cambio, la dimensión apologetica *ad extra* subraya la orientación por una TF «integradora» —opción más abierta que la formulación de TF «integral/total», «objetiva/subjetiva», «exterior/interior»— que describe la «Innenarchitektur unserer Disziplin» y que la sitúa en la línea de diversos estudios actuales convirtiéndose en una disciplina fronteriza y de mediación (cf. H. Bouillard, Y. Congar, R. Latourelle, J. B. Metz, H. Waldenfels, G. Ruggieri) (pp. 492-511, 497, n.º 110).

Valorar esta impresionante obra conjunta no es tarea fácil, ya que la diversidad de autores comporta inevitables desniveles. Ahora bien, es fácil darse cuenta que nos encontramos con el manual más importante de esta década a partir de un esfuerzo común. En este sentido, la unidad de la obra, más que una construcción unitaria cerrada, constituye una propuesta integradora con diversos acentos (cf. introducción al *HFTh 4*, p. 24). En efecto, se parte de un diseño de claros perfiles «tubingueses», es decir, fiel al redescubrimiento de la disciplina tal como la formuló J. S. Drey en los albores de la modernidad (cf. *Die Apologetik als wissenschaftliche Nachweisung der Göttlichkeit des Christentums in seiner Erscheinung 1-3* (Mainz 1838-1847 [=Frankfurt 1967])), del cual Seckler es sucesor (cf. la importante y reciente tesis de su discípulo,

A. P. Kustermann. *Die Apologetik Johann Sebastian Dreys [1777-1853]*, Tübingen 1988; así como otros dos de precedentes, W. L. Fehr, *The Birth of the Catholic Tübingen School: The dogmatics of Johann Sebastian Drey*, Chico 1981; R. Lachner, *Das ekklesiologische Denken Johann Sebastian Dreys*, Frankfurt 1986).

Además de la aportación determinante de M. Seckler en cinco artículos-clave, encontramos la de los otros dos editores. W. Kern, en efecto, deja firmes huellas de su presencia con tres colaboraciones atentas a la dimensión antropológica y humanizadora. H. J. Pottmeyer también comparte tres colaboraciones en temas eclesiológicos y deja sentir su firme paso en el volumen sobre la Iglesia. Por otro lado, la aportación de primeras figuras de la TF alemana da a todo el conjunto una madurez notable. Es verdad que puede constatarse de forma especial una ausencia relevante (aparte, por ejemplo, H. Verweyen de Freiburg, H. Wagner de Fulda-Marburg, por citar dos especialistas conocidos): la del profesor de TF de Münster, J. B. Metz, aunque es citado discretamente y cuyo vacío es llenado por el artículo de G. Ruggieri, ámbito que parecería destinado a él.

Este *HFT*, en definitiva, es el relanzamiento de la propuesta sobre la TF de la «escuela de Tubinga», tanto por la amplia convocatoria de sus colaboradores: fundamentalistas, pero también, exegetas, sistemáticos, historiadores... de primera línea; como por el consistente, elaborado y el más extenso de todos, capítulo final sobre la TF (64 pp.), además de las respectivas introducciones a cada volumen, de entre las cuales sobresalen la del *HFT* 1 y 4, debidos sin duda al gran animador e «ideólogo» de este manual que es el profesor de TF de Tubinga. En efecto, M. Seckler hasta ahora no había publicado un tratado de TF autónomo (como los colaboradores H. Fries, E. Biser, H. Waldenfels, J. Schmitz, W. Pannenberg, R. Schaeffler, G. Ruggieri...) o un tratado más amplio, pero próximo a la TF (como W. Kasper, A. Dulles, W. Kern, M. Kehl, H. Döring, G. Lohfink, O. Pesch...), aunque se conocían sus trabajos e investigaciones específicas sobre el tema, en cierta forma dispersos (cf. la edición conjunta de los más importantes en: *Im Spannungsfeld vom Wissenschaft und Kirche*, Freiburg 1980, *Die schiefen Wände des Lehrhauses*, Freiburg 1988, algunos de ellos traducidos en *Teologia, Scienza, Chiesa. Saggi di teologia fondamentale*, Brescia 1988). Ahora bien, el esfuerzo sistematizador y la afinada descripción de la identidad de la TF que nos transmite Max Seckler en el *HFT* 4, y a su vez la «imagen» que presenta esta disciplina en estos cuatro volúmenes inspirados indudablemente en él, a pesar de los inevitables y diferenciados acentos de cada autor, lo convierten en quizás uno de los mejores especialistas, sino el que más, de la TF actual. Los fundamentalistas, pues, no podrán prescindir ya de esta magna obra.

11. La obra sobre los milagros representa el último volumen de la trilogía sobre la credibilidad del cristianismo, anunciada por R. Latourelle, el prestigioso profesor de Teología Fundamental de la Universidad Gregoriana, que quiere responder a un triple momento: el momento histórico y hermenéutico (cf. *A Jesús el Cristo por los Evangelios: Historia y hermenéutica* [1978], Salamanca 1982; ²1987); el momento filosófico (cf. *El hombre y sus problemas a la luz de Cristo* [1981], Salamanca 1984); y el momento teológico, o análisis de los signos de credibilidad de la fe cristiana, que es el texto que presentamos y que es el más extenso de los tres.

En efecto, el A. nos propone un amplio estudio dividido en tres partes: una introducción con los problemas previos, el capítulo central y más extenso, en que se analizan uno por uno todos los milagros evangélicos (con más de doscientas páginas!: pp. 59-269 = pp. 49-261), y un capítulo final de perspectivas teológicas. El estudioso de teología fundamental encontrará su materia más específica en el primer y tercer capítulo. En el segundo reencontrará el tema de los criterios de historicidad ya presentados ampliamente, tanto en el primer volumen de su trilogía (pp. 202-226), como en «Miracle»: *Dictionnaire de Spiritualité X* (1979) 1274-1286; «Milagro» del *Nuevo Diccionario de Teología*, Madrid 1982, pp. 1066-1080, y en artículos de *Gregorianum* 54 (1973) 224-262; 66 (1985) 641-653; aquí estos criterios son usados para analizar todas y cada una de las narraciones evangélicas de milagros para discernir su historicidad. La importan-

cia de tal investigación puede comprobarse de nuevo en la reciente bibliografía comentada sobre tales criterios de C. A. Evans, *Life of Jesus Research. An Annotated Bibliography*, Leiden 1989, pp. 100-112, con setenta y cinco referencias bibliográficas.

El A. da una larga preponderancia al planteamiento novedoso del Vaticano II sobre los signos a partir de su valioso y ya antiguo estudio, *Cristo y la Iglesia, signos de salvación*, Salamanca 1971. Por otro lado, desarrolla largamente los valores teológicos significativos del milagro como signos del poder de Dios, del Agape divino, de la venida del Reino, de la misión divina, de la gloria de Cristo, del misterio trinitario, de la economía sacramental y, finalmente, de la escatología, así como su función de comunicación, de revelación, de atestiguación y de liberación y promoción. Quizá pueda sorprender que el A. no haya desplegado toda la teología de los signos de credibilidad también hacia la Iglesia, tal como había apuntado con gran finura en el estudio mencionado sobre los signos. De hecho, en esta línea consta el «impasse» que ha significado para la teología la propuesta de «milagro moral» efectuada por el Vaticano I (cf., p. 27 = p. 23). Pero las perspectivas entonces apuntadas sobre el testimonio, a partir del Vaticano II, y bien sintetizadas en su monografía *Le Témoignage chrétien*, Paris 1971, ¿no podrían continuar presentes y más desarrolladas en este volumen, so pena de recluirlo a un estudio casi exclusivamente bíblico?; ¿por qué se limita prácticamente a los milagros «de orden cósmico» (p. 318 = p. 310)?; es evidente que tal opción es legítima, pero, ¿no restringe excesivamente la misma concepción de milagro?; el «insolitum» de Agustín; el «praeter naturam», y no «contra naturam», de Tomás; la afirmación semiológica de Blondel, ¿no pueden sugerir más amplitud?

Por otro lado, quizás el estudio del «mayor milagro» (cf. *STh* III, q. 29, a. 1, ad 2), como es la Resurrección de Jesús, del cual el A. prescinde voluntariamente (cf. p. 16, n.º 8 = p. 12, n.º 8), pero que había esbozado con agudeza en *L'istanza storica in teologia fondamentale: AA.VV., Istanze della TF oggi*, Bologna 1982, pp. 55-84, 81s., ¿no habría posibilitado el paso hacia su continuidad en la Iglesia «signum levatum in nationes» (Vat. I), y «universale sacramentum salutis» (Vat. II), como más significativa, aunque no única expresión del «milagro» hoy, tal como se podría barruntar a partir de su *Cristo y la Iglesia, signos de salvación*? En esta línea, véanse las perspectivas de R. Fisichella con un título expresivo: *La continuidad del signo en el mundo contemporáneo*, en su *La Revelación* citado (pp. 359-370). Es bajo esta orientación, y alargándonos novedosamente hasta la eclesiología, que hemos planteado nuestro reciente *Tratado de Teología Fundamental*, Salamanca, Ed. Secretariado Trinitario, 1989.

Sea como sea, este libro ofrece un resumen completo y muy útil de todos los milagros evangélicos, con un test sobre su historicidad y una nota bibliográfica precisa y actualizada (deberá añadirse la imponente monografía posterior sobre Jn 11 de J. Kremer, *Lazarus. Die Geschichte einer Auferstehung*, Stuttgart 1985, 384 pp.). La habitual maestría y claridad del A. quedan manifiestas en este volumen final de su trilogía sobre la credibilidad cristiana como proyecto renovado de TF que tenga presente la observación conciliar sobre los milagros, realizados «para suscitar y robustecer la fe de los oyentes, pero no para ejercer la coerción sobre ellos» (*DH* 11; citado en p. 30 = p. 26).

12. El profesor de Bogotá de TF, Octavio Ruiz Arenas, dentro de la colección de manuales promovida por el CELAM para seminarios latinoamericanos, nos presenta el referido a la Revelación. Se trata del segundo manual que aparece en Latinoamérica, después del editado por el profesor de Santiago de Chile, de origen catalán, Antonio Bentué, *La Opción creyente: introducción a la Teología Fundamental*, Santiago de Chile 1981, 371 pp. (nuestra recensión en: *RCatT* VII [1982] 479s.); 2.ª ed., 1983, 417 pp.; 3.ª ed., Salamanca 1986, 334 pp.

Cinco son las grandes partes de este manual. La primera, centrada sobre Teología y Revelación; la segunda, sobre el Acontecimiento de la Revelación; la tercera, sobre su Transmisión; la cuarta, sobre Inspiración e interpretación de la Sagrada Escritura; y la última, sobre Revelación y credibilidad. El texto tiene una textura clara y muy pedagógica y sigue fielmente la orienta-

ción de la colección que incluye al final de cada parte unas actividades complementarias y una bibliografía breve. En este sentido deben alabarse las pistas de profundización así como las sugerencias de guía pastoral y de lectura espiritual, especialmente la sugerente cita de las lecturas de la Liturgia de las Horas.

En cuanto a la orientación teológica, el A. se basa de forma relevante en las obras de R. Latourelle —desde su *Teología de la Revelación* a su *Teología del milagro*—, y en los colaboradores más conocidos de *Mysterium Salutis* y *Sacramentum Mundi*. La intuición que late en este manual viene significada en la definición de TF como disciplina que «va a la fuente misma del conocimiento teológico, es decir, a la revelación y a la fe» (p. 32), contrastada con las palabras del Epílogo que justifican el brillante título de la obra: *Jesús, Epifanía del amor del Padre*, así: «La revelación es la palabra de amor que el Padre dirige a la humanidad, el testimonio perenne de su plan salvífico, el encuentro personal de Dios con el hombre en su Hijo Jesucristo... La Iglesia perpetúa esa palabra de amor» (pp. 545s.).

13. Con motivo de los setenta años de René Latourelle (*1918), su sucesor en la Cátedra de la Universidad Gregoriana, Rino Fisichella promovió este volumen de homenaje en forma de manual internacional de especialización en Teología Fundamental, de ahí su título bien expresivo. De esta forma esta obra responde a un designio común y en ella se da una panorámica bien articulada de la TF actual. Se abre con una primera parte dedicada a la Historia e Identidad, con cuatro colaboraciones. En primer lugar el historiador de la PUG, M. Chapin, describe la enseñanza de la TF en tal Universidad del 1930 al 1988 como un paso de la defensa al diálogo. Los clásicos S. Tromp y T. Zapelena abren la enumeración, y les siguen Dhanis, Sullivan, Anton, Latourelle, Caba, O'Collins, Wicks..., en tres etapas (pp. 33-45). Continúa el Decano de la misma PUG, G. O'Collins con un inventario crítico de las reseñaciones al libro que el dirigió junto con Latourelle, *Problemas y Perspectivas de Teología Fundamental* (1980), Salamanca 1982, editado en cinco lenguas (pp. 46-52), y cuya recepción fue ampliamente positiva. Anotemos, con todo, nuestra reseña en *RCatTV* (1980) 503-508, no citada por el A., donde compartimos la valoración positiva y mostramos las limitaciones de la parte dedicada a la eclesiología.

Los dos artículos siguientes se deben, uno al prestigioso profesor de TF de Tubinga, Max Seckler, sobre *Eclesialidad y libertad en la teología* (pp. 53-70) y el otro al también profesor de la PUG, M. Dhavamony sobre *Religión y Revelación* (pp. 71-84). Mientras que el segundo representa una síntesis de la problemática sobre la cuestión, el primero plantea un tema clave en el actual debate teológico y se orienta a una clara afirmación de la necesaria eclesialidad de la teología también en su estatuto científico (ese texto ha aparecido en alemán en: *Die schiefen Wände des Lehrhauses*, Freiburg 1988, pp. 136-155).

La parte segunda de este manual está dedicada a la TF Dogmática con cinco intervenciones. T. Citrini, profesor de la materia en Milán, se centra en la Revelación (pp. 87-100), mostrando su maestría en un tema que ya ocupó su tesis doctoral (cf. *Gesù Cristo rivelazione di Dio*, Venegono 1969). Sigue el profesor de TF de la PUG, J. Wicks, con un atento análisis de un concepto teológico fundamental: el depósito de la fe (pp. 100-119), al cual devuelve su actualidad en un preciso estudio sobre su uso especialmente en la Bula de convocación del Vaticano II de Juan XXIII. Sigue una breve intervención del profesor de TF de la Abadía de Sta. M.-Qui-Vire (Francia), G. Lafont, sobre los fundamentos de la Cristología (pp. 120-139). A pesar de su brevedad y la falta de citas, que el A. justifica (cf. p. 139), se trata de una propuesta relevante que quiere unir diversas perspectivas: la doxología, la analogía y la historia. La siguiente colaboración se centra en la Iglesia, como tema teológico fundamental, y después de presentar el origen del tratado *De Ecclesia*, se plantea las formas actuales de eclesiología fundamental a partir de las tres vías: la vía *notarum*, la vía histórica y la vía empírica, para resumirlas en la vía del testimonio como síntesis. Se trata de nuestra colaboración en este manual (pp. 140-163), posteriormente retomada parcialmente en nuestro *Tratado de Teología Fundamental*, pp.

354-366, y ampliada en *Eclesiología Fundamental: «Status quaestionis»*: en *RET* 49 (1989) 361-403. Cierra esta segunda parte el profesor de TF de París, C. Geffré, con un capítulo sobre la Revelación y la experiencia histórica de los hombres (pp. 164-177), que insiste en sus conocidos puntos sobre la experiencia cristiana, atento a las perspectivas de P. Ricoeur i E. Schillebeeckx.

La tercera parte de este manual internacional se titula TF Apologética y asume también cinco colaboraciones. Abre el profesor de TF de Innsbruck, W. Kern, con una presentación del signo y los signos (pp. 181-195), en el camino del replanteamiento debido al Vaticano II. En esta línea se sitúa la posterior colaboración de H. Verweyen, profesor de TF de Freiburg (pp. 196-207), atento especialmente a la cuestión de los milagros evangélicos cuya función era mostrar el «fascino che originalmente Gesù provocava, e che continua a brillare in coloro che si lasciavano colpire de questo fulmine» (p. 207). R. Fisichella, en la colaboración siguiente, presenta un serio trabajo sobre la profecía como signo de la credibilidad de la Revelación (pp. 208-226). A partir de una visión de la cristología profética del Nuevo Testamento plantea el valor teológico de la profecía que recupera la centralidad de Jesús como profeta del Padre y el mensaje antropológico que comporta (servicio en la libertad...). Le sigue el profesor de TF de Montevideo (Uruguay), N. Cotugno, con un tema que es actualización de su conocida tesis doctoral dirigida precisamente por R. Latourelle (cf. *El testimonio en el Concilio Vaticano II*, Montevideo 1974), el testimonio de vida del pueblo de Dios como signo de Revelación (pp. 227-240). Finalmente, el profesor de TF de Ottawa, N. Provencher, concluye con un tema de diálogo sobre la fe y la modernidad y el papel relevante del Vaticano II en este campo (pp. 241-254).

Tanto en la introducción como en la conclusión el editor, R. Fisichella, nos ofrece trabajos dignos de consideración. En efecto, al inicio nos presenta unas páginas sobre la contribución específica a la TF de R. Latourelle (pp. 11-22), estudio importante para captar su genio propio, unido a la bibliografía (pp. 23-30). En la conclusión, Fisichella como profesor preocupado por la enseñanza de la TF, propone cuatro esquemas posibles de esta disciplina (pp. 255-264), que serán de gran utilidad tanto para los especialistas como, sobre todo, para los que se inician y especializan en tal enseñanza.

No podemos menos de felicitar a R. Fisichella por la edición de este Manual Internacional, que al superar los esquemas habituales de los *Festschrift* en voga, nos ofrece un volumen de alta calidad que reúne de forma totalmente única contribuciones de la mayoría de los profesores más relevantes de TF actuales, procedentes de las más prestigiosas Facultades de Teología, dignas de una lectura atenta. Es obvio que R. Latourelle, profesor de TF de la PUG desde 1959, merecía un tal homenaje.

Puntos de síntesis final:

1. *Gran crecimiento de la bibliografía específica sobre Teología Fundamental*: después del abandono de tal disciplina y aún de su nombre, se constata su rehabilitación que coincide con la recuperación de tal designación en la Constitución Apostólica *Sapientia Christiana* 51b, de 1979, primer y único documento, después de la *Deus Scientiarum Dominus* de 1931, que cita la TF, ausente en los textos conciliares (cf. *OT* 16) y en la normativa posterior de las *Normae Quaedam* de 1968 (cf. el análisis detallado de esta evolución en R. Latourelle [ed.], *Vaticano II: balance y perspectivas*, Salamanca 1989, pp. 1047-1068).

Así, además de las obras aquí recensionadas, podemos añadir las referencias a la excelente monografía del profesor de Granada, A. Jiménez Ortiz SDB, *Teología Fundamental. La Revelación y la fe en Heinrich Fries*, Salamanca 1988; a la magnífica edición de diversos textos dispersos de H. Bouillard, *Verité du Christianisme*, Paris 1989, preparados por K. H. Neufeld; a la nueva y breve propuesta de U. Casale, *L'avventura della fede. Saggio di teologia fondamentale*, Torino 1988; a los dos volúmenes del miembro de la Comisión Teológica Internacional y profe-

sor de Lovaina, A. Léonard, *Les raisons de croire*, Paris 1987 (= *Las razones para creer*, Barcelona 1990), y *Cohérence de la foi. Essai de théologie fondamentale*, Paris 1989, en un intento de síntesis clara y pedagógica; al volumen conjunto de la Facultad de Teología de Milán, dirigido por G. Colombo (ed.), *L'Evidenza e la Fede*, Milano 1988, en una línea de confrontación sistemática con los temas de la crisis y del eclipse de la «razón teológica» en la actualidad. Una panorámica global de la bibliografía sobre TF durante los últimos veinticinco años puede verse en nuestro *Tratado de Teología Fundamental*, pp. 407-412 (cf. también, P. Eicher en: *FZPT* 30 [1983] 233-258; H. J. Verweyen en: *ThPh* 61 [1986] 321-323; C. Izquierdo/J. M. Odero en: *Scripta Theologica* 18 [1986] 625-667; 20 [1988] 223-268; L. Lago en: *Ciencia Tomista* 116 [1989] 607-620; K. H. Neufeld en: *ZKT* 111 [1989] 26-44). Recordemos, a su vez, las periódicas Jornadas de profesores de TF en España que confirman tal constatación (cf. las crónicas de las cuatro realizadas en: *Ciencia Tomista* 110 [1983] 401-410 [I: Alcobendas-Madrid]; 112 [1985] 611-618 [II: Sant Cugat-Barcelona]; 114 [1987] 141-147 [III: Pamplona]; 116 [1989] 601-607 [IV: Torrent-Valencia]).

2. *Reencuentro de la identidad de la Teología Fundamental*: los manuales recensionados ponen de relieve este reencuentro en nuevas coordenadas tanto marcadas por el mundo en que vivimos como por las perspectivas abiertas por el Concilio Vaticano II a la teología católica. De forma relevante se constatan dos «escuelas de TF» progresivamente confluyentes: la proveniente de la Pontificia Universidad Gregoriana con R. Latourelle como pionero, seguido por su sucesor R. Fisichella, también por el texto de O. Ruiz Arenas de Colombia, y por diversos autores del manual internacional dedicado precisamente a él (O'Collins, Citrini, Wicks, Pié-Ninot, Cotugno...); la proveniente de la teología alemana, con H. Fries, H. Waldenfels, y de forma relevante por el profesor de Tubinga, Max Seckler, que orienta la imagen global del importante, *HFTTh* 1-4. El manual del francés A. Dartigues se sitúa más bien en una etapa de precomprensión hermenéutica autónoma.

La primera escuela tiene en la palabra «credibilidad» su palabra de orden; la segunda, subraya su doble articulación *ad intra* –fundamental– y *ad extra* –apologética–, también traducible en «fundacional-hermenéutica», expresión que recoge la intuición del manual americano de F. Schüssler Fiorenza, y «apologético-misionera» (tal como hemos propuesto en nuestro *Tratado de Teología Fundamental*, pp. 49-51, 406, intentando integrar ambas escuelas). A su vez la primera escuela centra toda su atención en la Revelación y sus signos (así los manuales de R. Fisichella, R. Latourelle, O. Ruiz Arenas; el texto de Torres Queiruga se centra en caminos abiertos por W. Pannenberg); la segunda escuela explicita más el tema «dogmático-fundamental» de la Iglesia (H. Fries, H. Waldenfels, *HFTTh* 4; F. Schüssler Fiorenza en clave fundacional). En esta línea pueden verse los últimos trabajos de los eclesiólogos fundamentalistas, F. A. Sullivan, *The Church We Believe In, One, Holy, Catholic and Apostolic*, Dublin 1988, y A. Dulles, *A Half Century of Ecclesiology*, en: *TS* 50 (1989) 419-442, así como nuestro balance citado, *Eclesiología Fundamental: «Status quaestionis»*, en: *RET* 49 (1989) 361-403.

El tema de la Iglesia en la TF, pues, reencuentra su papel no sólo como *signo* de la Revelación –tendencia de la primera escuela–, sino también como *marco* «dogmático-fundamental» de la Teología Fundamental –tendencia de la segunda escuela integrable en la primera, opción que hemos tomado en nuestro manual–. Esto se realiza de tal manera, que la TF manifiesta así su identidad de forma más clara, ya que, al articularse en un marco eclesial, reencuentra, con esta opción dentro de un contexto contemporáneo dialogal y ecuménico, su talante inconfundiblemente católico.